

TOXOPLASMOSIS



Tener un gato en casa no supone una fuente probable de infección por toxoplasmosis, existen causas de mayor riesgo. La toxoplasmosis es una enfermedad producida por un protozoo 'Toxoplasma gondii', la cual existiría sin la presencia de gatos, pues es este uno de los animales que puede liberar la forma contagiosa de toxoplasma. Se puede transmitir al resto de animales incluyendo a los humanos.

Esta enfermedad resulta altamente peligrosa cuando la contrae una mujer embarazada ya que puede producir abortos o malformaciones en el feto durante los tres primeros meses de embarazo. A pesar de esto, la probabilidad de resultar contagiados por un gato, que habite en casa, es altamente remota ya que deben darse una serie de casualidades improbables en todos los casos.

El ciclo de Toxoplasma gondii.

La mayoría de los protozoos adoptan distintas formas según su ciclo evolutivo, la única forma contagiosa para los humanos de 'Toxoplasma gondii' es cuando se encuentra en estado de 'ooquiste esporulado'. El gato es el único animal capaz de liberar ooquistes, que una vez en contacto con el aire por un periodo superior a 24 horas, pasan a forma esporulada. La mayoría de animales que se contagian, lo hacen por ingestión de alimentos que contienen estos ooquistes, pero no desarrollan siempre la enfermedad. El toxoplasma, después de varias fases puede quedar enquistado en la musculatura o las vísceras del animal, formando quistes tisulares que al ingerirlos serán contagiosos. Este es el modo en que los gatos normalmente son infectados por toxoplasmosis, tras alimentarse de presas como ratones o pájaros. Una vez en el gato, el protozoo seguirá su ciclo hasta reproducirse y transformarse en ooquistes, que el felino liberará con sus heces y así quedará en el medio ambiente. Tras esto cualquier animal herbívoro volverá a ingerir alimento infectado y volverá a ser posible presa de un gato. Es importante destacar que un gato infectado solo liberará ooquistes durante un periodo de 10 a 14 días y una sola vez en su vida.

¿Qué peligro representa tener un gato en casa?

Evidentemente existe el riesgo de contraer la enfermedad, pero esto no sucede necesariamente por tener un felino en casa. Los gatos que habitan con las personas se suelen alimentar de productos comerciales tales como pienso o latas de comida húmeda. Estos productos están libres de toxoplasma, por tanto resulta realmente difícil que el pequeño felino contraiga dicha enfermedad, a no ser que se dedique a cazar pájaros o ratones para comer. Aun suponiendo que así sea, solo liberará ooquistes durante 10 o 14 días y una vez en la vida, por tanto la única forma de contraer la enfermedad del gato sería tocar con las manos sus heces durante el periodo de eliminación y posteriormente comer sin lavarse las manos.

Peligros reales de contraer la enfermedad.

Resulta mucho más probable ser contagiado por otras vías que por un gato. En primer lugar la ingestión de verduras mal lavadas, en un huerto sí puede haber gatos contagiados que hagan sus necesidades cerca de verduras para consumo humano, por tanto resulta imprescindible lavar a conciencia toda la verdura, más en el caso de un posible embarazo. En segundo lugar, la ingestión de carne cruda que pueda contener quistes tisulares. Al ser esta una enfermedad susceptible para todos los animales, evidentemente entran en este grupo los que se pueda comer, tales como vaca, cerdo, pollo, etc. Es muy importante no consumir sus carnes crudas para evitar cualquier riesgo. En último lugar, trabajar en el jardín sin guantes, evidentemente lugar por donde pueden pasar gatos salvajes que son grupo de riesgo para la transmisión de la toxoplasmosis.